

Saludos y protocolo:

¿Quién es Constancio?

Constancio:

El militar renacentista

El noble investigador de lo próximo

El cantor de lo cotidiano del pasado

Pintor del hombre del campo

Alma del villafranquero

No me atrevo a señalarlo con una sola de estas afirmaciones. Conozco a este hombre desde que nació. Hemos corrido juntos muchas tardes por la calle del Norte y por las eras anejas que ahora están urbanizadas. Muy cerca de esta sala. Su presencia nos aseguraba nobleza y alegría al grupo de chiquillos de diferentes edades que peleaba, jugaba con un balón, tiraba piedras o cazaba grillos meando sobre sus agujeros en la tierra. Nos hemos saludado con amistad siempre que nos hemos visto y hace un año me honró con su confianza y la entrega del manuscrito de esta obra. Este honor trajo unas semanas de intensa lectura y de idas y venidas de correos. Su disposición y sus ganas de mejorar y de aprender son las de un muchacho de doce años. Qué gusto trabajar con personas como él: optimista, con fe en el hombre, de talante dialogante y humilde en su crítica. En nuestras charlas siempre ha mostrado una sonrisa sincera que te permite cualquier tema en un marco de respeto. Constancio: te agradezco tu confianza y tu paciencia.

Constancio da muestras de tener un alma serena, pletórica de convicciones fuertes, de andar noble.

Constancio es una persona que se le ve venir desde lejos, su manera de ser reposa en el fondo del corazón de sus personajes.

Éstos son incapaces de ignorar una buena explicación, no olvidan la parte fundamental de su religión, aman sin recelos, dan a sus familias todo lo que tienen, se sienten en su humilde casa como si fuera un palacio. El alma honrada de Constancio ha manchado a sus personajes que se mueven por las sierras que conocemos.

Aún así, estos personajes: se escapan a su autor y olvidando a su creador, se lanzan como humanos a lo sublime y a lo despreciable, son abandonados al aroma de la nobleza y al hedor de la roña, del sudor, del hambre y los deseos no consumados.

Contexto histórico:

Isidoro Juárez Navarro nace en 1851 en Villarrubia de los Ojos, su vida, como la de muchos castellanos nuevos, no parecía destinada a entrar en la Historia con mayúsculas. La primera parte de la segunda mitad del siglo XIX, es azarosa y esperanzadora para una España en horas bajas.

Sin los aportes de las colonias americanas ya perdidas, con el lastre de los desastres de la Guerra de la Independencia, con una Hacienda que no supera sus números rojos, con una sociedad condenada a la pobreza permanente, la débil evolución económica se consigue expropiándolos bienes de la Iglesia con la desvinculación y dos desamortizaciones eclesiásticas que hicieron más ricos a los ricos y descorazonó más aún a los pobres.

Es difícil entender un mundo tan miserable como el de Castrolas si no nos acercamos a comprobar los hechos cotidianos de cada comunidad. En los libros de Historia se menciona el fin del reinado de Isabel II, la Revolución Gloriosa de septiembre de 1868, el gobierno provisional, la regencia del general Serrano, el reinado democrático de Amadeo I, la I República y el regreso de los Borbones con el joven Alfonso XII.

Los pueblos de Toledo y Ciudad Real viven como en el siglo anterior, han cambiado las autoridades, el color de los uniformes y los términos de los documentos oficiales pero el hambre después de las malas cosechas es la misma, las enfermedades y las muertes de los más débiles tienen el mismo aire, las razones de las viejas, muy parecidas.

¿Quién es Castrolas?

Por allí viene Castrolas
Castrolas el bandolero,
trae escondido en la faja
el tabuco naranjero.
le saltan chispas los ojos,
revuelto lleva su pelo.

Sabemos que es un bandolero que en la segunda mitad del siglo XIX se hizo famoso por sus correrías en por los Montes de Toledo. En la sierra de Valdehierro hay una cueva que se le atribuye como su lugar de descanso en algunos momentos.

Comezó jovencito robando aceite de un molino. Fue a la cárcel, a la salida le esperaba una temporada de servicio militar en África, alegaciones y salida definitiva a la sierra.

Después de su muerte se extendió una leyenda que decía que dejó un tesoro escondido, éste sigue sin aparecer.

Se habla de él como héroe y como malhechor.

Hasta aquí su leyenda, lo que sí sabemos es que fue pobre, muy pobre y con ganas de disfrutar. Rebelde con el empuje de la juventud y con poco tiempo dedicado a la reflexión. Como todo aquél que se lanza a la mala vida, cumplió con sus posibilidades de un fin cruel, así reza su romance;

Y una mañana de otoño
Castrolas el herradizo,
Apareció muerto.
Colgado de la verja del Cristo
Colgado cabeza abajo,
Como se cuelga a los cerdos,
El bandido más feroz
De los montes de Toledo

¿Qué me ofrece el libro?

Un paseo por la sierra de los Montes de Toledo, por las fincas que entonces tenían vida, por las sendas transitadas por comerciantes de especias, de hoces y de navajas, de piedras de molinos, por agricultores que vivían de lunes a sábado en quinterías y silos abarrotados en momentos de siembra y cosechas. Visitaremos el entorno de la Mancha llana más próxima a nosotros. Creo que Castrolas estuvo por aquí, pero estoy convencido que la querencia del autor por su Villafranca y su paisaje, retienen a nuestro protagonista en lugares que nos son próximos.

Aún así el entorno de Castrolas huele a jara y a tomillo más que a siembra de trigo húmedo por las lluvias de primavera. Patalea más en entorno de la Virgen de la Sierra que el del Cristo de Santa Ana.

El susurro de las ilusiones de los personajes, Castrolas y sus acompañantes son jóvenes y como tales tienen ganas de vivir y de ser algo más que humildes campesinos sin más futuro que el campo, sus sudores y su pobreza.

Castrolas es un caleidoscopio de personalidades como cada uno de nosotros. El bandolero bragado e insensible ante las vidas que se le cruzan, agradecido hasta la muerte a aquellos que le hacen un favor, humilde y sumiso con su madre, a la que adora, incansable compañero fiel, noble con amigos y enemigos de personalidad comprobada y al mismo tiempo traicionero y criminal con los que le buscan la espalda. Hombre de cuidado, infiel y al mismo tiempo enamorado. Respetuoso con las mujeres.

La historia que se cuenta en el libro la desarrolla Constancio sobre la base de una historia real, hace gravitar a su alrededor un conjunto de personajes que completan el relato con funciones diferentes: por ahí se mueven el sufrido Casto, el Chato, el Cuquillo, el Jarete, El Mamón, El Farruco, diferentes socios, Rosarillo, Victoria, Ascensión, Martina, sus mujeres.

Disfruten de la lectura de esta obra sencilla y pegada a nuestra historia más próxima.